

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El miedo.—Contra envidia caridad.—Comunicacion.—A la memoria de mi buena madre.—Pensamientos.

## EL MIEDO.

¿Qué es el miedo? es la perturbacion del ánimo, originada de la apresion de algun peligro ó riesgo que se teme ó se recela, perturbacion que tiene muchas veces fatalísimos resultados.

Leyendo los periódicos, encontramos en *Los Sucesos* elhecho siguiente:

«Una imprevision ha causado la muerte de una señora. Dormia en su cuarto un niño de corta edad, cuando su padre se acercó para besarle, despertando en medio de grandes lloros y en un estado nervioso que alarmó á los padres, comprendiendo por sus explicaciones que se habia apoderado de la criatura una fuerte pesadilla. El niño solo repetia la palabra: «¡El bu! ¡El bu!!» y al ver el autor de sus dias que nada le calmaba, cogió de encima de la mesa un revolver, del que suponía descargados los seis tiros, pues los examinó antes, y se lo dió al niño, diciéndole no tuviera miedo que con aquello mataría al «bu», ayudándole el padre á disparar, pero sin resultado desagradable en las primeras vueltas del cilindro de las cápsulas; siguió el niño, y cual no seria el asombro y el disgusto de aquel padre cuando sale un tiro dando el proyectil en el pecho de su esposa que cayó exánime á los piés de la cama del niño, el que, asustado de la detonacion, fué presa de una convulsion nerviosa, que le produjo la muerte al siguiente dia. El padre ha perdido el conocimiento y ha sido encerrado en un manicomio, teniendo que colocársele la camisa de fuerza y temiendo por su vida.»

Tan espantosa catástrofe nos impresionó profundamente, y en cuanto tuvimos ocasion, entablamos con el espíritu que dirige nuestros trabajos un animado diálogo, del cual copiaremos lo más esencial: comenzamos diciéndole á nuestro buen amigo:

—Ya sabes que cuando te preguntamos sobre algun asunto, no nos guia la curiosidad pueril, sino el noble afan de estudiar en la historia palpitante de la humanidad. El suceso que más nos preocupa hoy es el que te hemos leído, y quisiéramos saber si el niño, al decir que veia el *bu*, veria realmente algun espíritu enemigo de su madre, que escogió por instrumento de su venganza, á la tierna criatura.

—« Pudiera muy bien ser lo que tu has dicho, son muchos los niños que son médiums videntes, pero el que nos ocupa no obedeció á ningun poder invisible.

«Era un espíritu acobardado por la educacion que recibia; en ese triste planeta, (donde todo lo haceis al revés), la generalidad de las madres, de las nodrizas de las hermanas mayores, y de todas las personas encargadas de los niños, tienen la costumbre, mejor dicho, la monomanía de asustar á los pequeñitos cuando aun estos no han pronunciado el dulce nombre de madre, aun está el pequeñuelo preso en su cuna, y cuando grita y se exaspera, le dice la familia que le rodea: —Mira, si no te callas ven-



drá el cosaco de la pluma blanca, vendrá el gigante de la selva negra, vendrán las cornejas y te llevarán léjos, muy léjos; y si las palabras no son suficientes para atemorizar al rebelde chicuelo, se apela al discordante ruido, á los golpes secos dados con un mazo en las puertas, con los cuales el pequeñuelo enmudece, y de esta manera estaba criado el niño que hoy tanto te preocupa. Su imaginacion estaba enferma, veia visiones continuamente y haceis tan mal las cosas que despues de acobardar á los espíritus, quereis hacerlos valientes, empleando tan malos medios para infundirles valor, como para excitar su miedo.

«Les entregais armas, diciéndole: El niño matará al gigante que le acecha, y no está el mal que le entregueis un arma, pues ya se comprende al niño se le dá una escopeta de caña ó un sable de madera, pero despertais en su pensamiento la idea de matar, el afan de destruir, y en el hombre deben ahogarse todos los instintos sanguinarios; bastante crueles son los espíritus que por lo general encarnan en la tierra, no necesitan instrucciones para ser homicidas, que por repetidos homicidios son condenados á luengos siglos de esclavitud.

«Y esa tragedia que tanto te ha impresionado, es la consecuencia inmediata de vuestra viciada educacion, si en esa tierna criatura no se hubieran despertado grandes é infundados temores, si no hubiera vivido en un susto continuo, no hubiera temblado ante visiones creadas por su mente calenturienta, y si su padre en vez de entregarle un arma para matar al *bu*, le hubiera tenido acostumbrado á tiernas caricias, y á dulces plegarias para ahuyentar á los que le quisiera hacer daño, no hubiera dado lugar á tan terrible desgracia como decís los terrenales, aunque en realidad, todas esas muertes ocurridas por accidentes violentos son saldos de cuentas atrasadas.»

— ¿Luego ese niño fatalmente tenia que matar á su madre?

— Tú lo has dicho, fatalmente, porque ella habia destruido los dias de su hijo centenares y centenares de veces, y justo es que una vez muriera ella á manos de aquel que en innumerables existencias fué su víctima: la ley debia cumplirse aunque fuera sin encono por parte del matador.

— Entonces si debia cumplirse, necesario era que se reuniesen todas las éircunstancias que se han remitido para llegar á tal desenlace.

— Ten en cuenta que el mal no es necesario, únicamente ejerce su accion en ausencia del bien, voy á ponerte un ejemplo muy sencillo. Supongamos que á tí te gusta vivir del robo y del pillaje y que pasas tu vida en garitos y en mancebías. Te relacionarás con familias nobles, dignas y recatadas? No; porque la severidad y austeridad de sus costumbres te serán antipáticas, y en su compañía estarás violento: podrás reconocer su bondad, pero te sentirás humillado y procurarás por cuantos medios estén á tu alcance separarte de ellos, y buscarás séres similares á tí, con quien poder entenderte, y estarás más en tu centro hablando con libertinos que con hombres graves; pues de igual manera el espíritu encarna en el planeta donde puede desarrollar su vida, donde encuentra educacion apropiada á sus vicios pasados; y conforme la civilizacion va ejerciendo su influencia moralizadora, las costumbres bárbaras se van perdiendo en la noche de los siglos. Registrad vuestra historia, y vereis que ayer luchábais con las fieras, teníais *Juicio de Dios*, duelo brutal donde la fuerza ó la agilidad de un hombre daban á otro la patente de inocencia ó de culpabilidad. Y porque hayan desaparecido de la tierra, mejor dicho, de las naciones civilizadas, los señores feudales y los infelices siervos, deja por esto de haber todavía en vuestro planeta regiones donde el derecho del más fuerte es la ley única, donde la voracidad y la barbarie llega al extremo de devorar el hombre á su hermano, donde la mujer es un sé degradado y envilecido, sin conciencia ni voluntad?—¿Y vienen esos séres embrutecidos á encarnar en los países civilizados? No; pues conforme la tierra va ya mejorando



sus costumbres, y sus planes de educacion desarrollen el sentimiento humano, menos dramas terroríficos vereis en ese mundo, porque no habrá actores que los desempeñen. Las grandes espiaciones, las pruebas á que tengan que someterse los espíritus, se cumplirán en otros planetas inferiores, porque ya entonces la tierra siguiendo la ineludible ley del progreso no será un mundo de dolor y llanto, no será albergue de presidiarios, será un planeta de reposo y de estudio, de preparacion, de contemplacion así es, que cuando suceda una de esas tragedias que dejan tras de sí el terror, no digais, tenia que suceder: decid, nosotros por nuestras malas costumbres atraemos el rayo de la desgracia.»

«Cambiad vuestro método de educacion, en vez de atemorizar á los niños, criadlos alegres y confiados, inculcad en su mente el gran principio de que nada tienen que temer de nadie, inducidlos á ser cariñosos y comunicativos con los seres de su especie, y compasivos con los irracionales, despertad en su mente el afan del estudio, que niño estudioso, nunca será miedoso.

«Nunca pongais en su mano instrumento cortante ni punzante, ni ninguna materia explosiva, ni murmureis en su oido ¡mata! que es una palabra maldita; sino por el contrario, decidle siempre ¡perdona! que así serás perdonado, ama que así serás amado, reparte la mitad de tu alimento, y nunca te faltará lo necesario; y si así lo haceis, conseguiréis en poco tiempo la regeneracion del planeta tierra. No olvideis nunca que el mal solo funciona en ausencia del bien; procurad que este os inspire en todos los actos de vuestra vida.»

Encontramos muy razonados los argumentos de nuestro amigo invisible, no quedándonos la menor duda que la educacion que reciben la mayoría de los niños, solo sirve para perturbar su entendimiento acostumbrándolos á la crueldad, y en prueba de ello vamos á referir un episodio que nos contó un caballero alemán, cuya esposa, española, y muy bella, nos distinguió con su amistad.

Estando una noche en su casa, comenzó á llover á mares, como se dice vulgarmente, y Avelina dijo á su esposo:—¡Ay! Gustavo, esta noche no puede venir el niño solo, desde el colegio, está muy léjos.

Ya le he dicho al escribiente que fuera por él, pero tu no le digas nada al niño, él creerá que viene solo.

—Que gusto tienes de mortificar á la pobre criatura, que traerá un miedo.....

—Si lo tiene será por causa tuya, que aún no he podido quitarte esa fatal costumbre que teneis todas las mujeres de a. ustar á los niños.

--A poco rato llegó Enrique del colegio, y su madre le preguntó cubriéndole de besos:

¿Has tenido miedo, hijo mio?

—No mamá. ¿por qué? no sabes que papá dice que con los niños está el buen Dios? lo que me daba temor al principio de entrar en los jardines de Recoletos era el ruido que hacian los árboles, pero hice lo que me dijo el papá que haga, me detuve á ver lo que era, levanté el paraguas, ví porque hacian aquel ruido, que lo producía el viento al mover las ramas, me encomendé á Dios, y pensando en tí, eché á correr y en cinco minutos he llegado aquí, y ahora déjame ir, que he encontrado al escribiente de papá subiendo la escalera, y antes que se vaya quiero que me arregle las decoraciones del teatro.

Se fué Enrique, y Gustavo le dijo á su esposa.

—No puedes remediarlo, ¿por qué le preguntaste si habia tenido miedo?

--Hombre, por que era muy natural ¡pobrecito! tambien tienes tú unas manías que te has empeñado que tu hijo sea un Gonzalo de Córdoba ó un Cid Campeador.

—No mujer, lo que yo quiero es educar racionalmente á nuestro hijo y para que



veas las fatales consecuencias que tiene el miedo, te voy á contar un episodio de mi vida que aun ignoras.

—¡Ola! ¡ola! esto pica en historia vamos Amalia, replicó Avelina, oido atento, y acercando su sillón al nuestro miró fijamente á su marido que se sonrió y la dijo:

—Siempre serás una niña: ¿te acuerdas que muchas veces me has preguntado:— ¿A quién has querido antes que á mí? y yo siempre te he dicho, deja en paz á los muertos.

—Si que es verdad.

—Pues ahora vas á saber la primera parte de mi vida. Tendria yo 17 años cuando me enamoré de Assunta, niña de quince inviernos, su padre y el mio estaban enemistados por causas políticas, hasta el punto, que á ella la amenazaron con encerrarla en un convento si escuchaba mis cuitas amorosas, y eso que era la niña mimada de su familia; y a mí, me dijo mi padre que si no olvidaba á la hija de su contrario, haria que me condenasen por conspirador á trabajos forzados.

Assunta y yo éramos niños por la edad, pero viejos por la astucia, así es que convenimos el más perfecto disimulo y rodeamos nuestras nocturnas entrevistas del mayor misterio.

Ella habitaba en un castillo de sus antepasados, y dos veces por semana se levantaba á media noche, sobre su bata blanca echaba un manton blanco cubriendo su cabeza con una capucha de pieles del color de la nieve, y así bajaba al parque donde yo la esperaba cubierto con un ropon negro.

En aquella tranquila comarca, los campesinos conservan aun la tradicion de la dama blanca y el monje del lago, y Assunta con su traje y yo con el mio, estábamos seguros que ahuyentaríamos á los curiosos.

Tenia Assunta un hermano de ocho años al que mi amada quería mucho, el niño siempre estaba enfermo, y tan encariñado con ella que era su sombra, y Assunta, para verse libre de él las noches que tenia cita conmigo, le comenzó á contar mil mentiras de que la dama se lo llevaría y que ella para aplacar el hambre del fantasma, iba á la gruta del torrente á dejarle tortas, frutas y queso; y el chiquillo segun ella me contaba, le tomó tal aversion á la dama blanca, que continuamente le decia á su hermana: —En cuanto pueda mataré al fantasma, y así no tendrás que dejarme por la noche.

Assunta se reia y el tiempo iba trascurriendo, murió mi padre, y con él desapareció el principal enemigo de mis amores, el hermano mayor de mi amada estuvo en riesgo de perder la vida; yo le salvé esponiendo la mia, y con este motivo las dos familias se reconciliaron, se concertó nuestra boda y cesaron nuestras entrevistas nocturnas, pero no la monomanía del pequeño Conrado, que siempre estaba diciendo: —Yo mataré á la dama blanca con esta daga, porque si no es por mi hermana Assunta me hubiera devorado, y empuñaba una daga de su hermano mayor.

Siempre estaba tan impertinente, que hasta yo le decia: Conrado, si no te callas llamaré á la dama blanca ó al monje del lago.

Llegó por fin la víspera de nuestro casamiento, Assunta que era muy religiosa, quiso estrenar su traje de desposada orando ante la tumba de sus mayores, y mientras toda su familia incluso los criados, estaban entregados al reposo, se levantó, se puso su vestido de novia, su corona de azahar, su velo de crespón blanco, y sin hacer el menor ruido bajó á la capilla á rezar sus últimas oraciones de soltera, y cuando hubo terminado sus plegarias tuvo la fatal idea de entrar en el cuarto de Conrado que estaba contiguo al suyo, para llamarle y que la viera antes que nadie con sus galas de desposada. Se inclinó sobre el lecho del niño, le llamó, Conrado abrió los ojos y al ver aquella figura blanca, se le figuró que era la dama blanca, el fantasma de quien tan-



to le había hablado su hermana, y rápido como el pensamiento cogió la daga que la tenía á su alcance, porque era su juguete favorito, y antes que Assunta pudiera comprender su idea, se la hundió en la espalda cerca del hombro izquierdo en el momento que la jóven se inclinaba para besarle.

Cuando yo llegué creí volverme loco, Assunta estaba herida de muerte; la ciencia alargó su padecimiento, pero al fin murió en mis brazos, yo lo repito, creí perder el juicio, y el infeliz Conrado aún vive en un manicomio, la impresion tan horrible que recibió el pobre niño al reconocer á su hermana, acabó de trastornar su imaginacion ya muy debilitada por sus continuados padecimientos.

¡Qué historia tan espantosa! dijo Avelina. ¡Pobre Assunta! ahora comprendo porqué no quieres que nuestros hijos tengan miedo. Yo te prometo que seguiré tu ejemplo.

—Ya ves las tristísimas consecuencias que ha tenido para la familia de Assunta ese fatal sistema de educacion; mi prometida era la vírgen venerada de todos los suyos, para ella todo les parecia poco, cuando me admitieron en su seno, los padres, los abuelos, los hermanos de Assunta, hasta los fieles criados, todos me preguntaban: ¿Es verdad que la harás muy feliz? ¿Es verdad que no la harás verter una sola lágrima?

¡Quién les habria de decir que algunas horas despues correria la sangre de la casta vírgen, sin haber para su mal remedio!.....

Aquella horrible leccion no la olvidaré jamás, por eso educó á mis hijos vigorizando su espíritu, apartando de su mente vanos fantasmas, sombras de muerte que la muerte dan.

Esta triste historia y otros muchos episodios que nos es imposible enumerar, nos han dado el convencimiento que el miedo influye poderosísimamente en la vida del hombre, especialmente en la mujer, tímida por naturaleza, y muchas afecciones nerviosas, muchas enfermedades sin causa conocida, pero cuyos efectos son harto deplorables, tienen su principio en esas perjudiciales enseñanzas y condescendencias de la madre con los pepueñitos; primero despiertan sus temores, y luego respetan sus menores caprichos, de no dejar solos á los niños hasta que se duermen porque tienen miedo y otras mil exigencias por el estilo.

Los padres crean el mal, y luego son las primeras víctimas de su imprudencia.

Eduquese á los niños bajo los sanos principios de no mentirles nunca, de no asustarles con fantasmas que jamás han existido, y espíritus más confiados, más risueños y más tranquilos crecerán en medio de una vida armónica y serena.

Nunca se halague al niño diciéndole: tú matarás; tú destruirás con esta arma homicida, no; enséñesele á perdonar, á acariciar, á amar, que desgraciadamente los espíritus que encarnan en la tierra, en su mayoría, desconocen por completo el dulcísimo sentimiento del amor, y este principalmente es el que hay precision de arraigar en el corazón del niño.

Enseñad á los pequeñitos á que tengan miedo de cometer un crimen, y no les asustéis con historias de aparecidos, infiltrando en su mente el afán de matar á las sombras.

Brille la verdad en todos los actos de la vida, en todos, y dias de paz, dias de gloria, dias de felicidad, tendrán los moradores de la tierra, que para todos los espíritus el alba del progreso difunde su fulgente claridad.

Eduquemos la razon del niño, y el miedo no tendrá razon de sér.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## CONTRA ENVIDIA CARIDAD.

La mayor de las virtudes, dice Angela Grassi, puede convertirse en el más in-noble de los vicios, y es preciso saber distinguir entre ambos: la envidia es el vil insecto que contempla con saña los brillantes destellos del astro del día, y quisiera, para igualarle así, apagar su luz en el cieno inmundo donde se revuelve.

La gloria que inmortaliza el nombre del que aspira á ella, es el águila atrevida que mira al sol cara á cara, y tiende audazmente su vuelo hasta remontarse á lo alto.

La prueba más grande que tiene la persona de su propio mérito, es no sentir tristeza por la gloria ajena, y sí el noble entusiasmo de alcanzarla, por medio de virtudes magnánimas y generosas.

A propósito de esto refiere la misma Angela Grassi, insigne escritora, la siguiente historia.

Guillermo Shakespeare, el célebre poeta inglés, era pobre, y su padre lo dedicó al comercio, debiendo á esto alguna instruccion aunque imperfecta.

Locuras de su juventud, lo llevaron á reunirse con una compañía de cómicos ambulantes, que representaban groseras y descabelladas farsas.

Al recitar las insulsas declamaciones de los otros, sintió brotar en su pecho el fuego de la inspiracion divina: era amado del público y considerado por sus compañeros, porque tenía un carácter franco y leal y un alma caritativa.

Sucedió pues, que un día se acercó á él un pobre albañil, y, con ademán confuso le presentó una comedia, diciéndole que en vano se había dirigido á los otros cómicos, pues no solo no se habían dignado leerla, sino que lo despidieron con insultante desprecio.

El infeliz añadió que no podía resignarse á manejar la piqueta como su padre y que sin embargo tenía que hacerlo para sostener á su numerosa familia.

Guillermo, que iba al campo con un anciano á quien amaba en extremo, retrocedió precipitadamente y condujo al albañil á su propia casa, y allí leyó con atencion la obra; más á medida que leía, sus mejillas se coloreaban, y el asombro se pintaba en su semblante.

Cuando hubo concluido, se arrojó en brazos del jóven, declarándole que su comedia era magnífica; pero nada le prometió.

Pasaron algunos días, y el anciano observó que Guillermo contra su costumbre estaba triste y pensativo, y una mañana le preguntó la causa de su preocupacion.

El recuerdo de la obra del albañil, me persigue, murmuró Guillermo, y destruye todos mis sueños de porvenir y gloria.

El anciano nada dijo; pero le propuso dar un paseo por un jardín que se divisaba no léjos de aquel sitio.

He aquí, exclamó deteniéndose en su umbral, he aquí una multitud de flores que no sé á cual dar la preferencia. Si bella es la rosa, bello es el tulipan; bellos son el clavel y el blanco lirio. Si la una descuella por sus vivos colores, la otra sobresale por la suavidad de su aroma, y su variado conjunto constituye la belleza de los prados. ¿No os parece estúpido, que la rosa envidias al tulipan y el tulipan á la violeta? No: cada flor se ufana con los dones que ha recibido de la providencia y procura concurrir con su hermosura á la hermosura del armonioso todo.

Pues bien, lo mismo sucede con el génio: cada uno tiene el suyo peculiar y



cada uno puede aspirar en su género al bello ideal de la perfección humana.

La enérgica lira de Homero no apaga los dulces ecos de la de Virgilio, así como el brillo de una estrella, no ofusca el brillo de otra estrella.

La lección no fué perdida para Guillermo; desde aquel día trabajó con ardor para que la comedia del albañil, fuese puesta en escena, y aun no habian pasado quince días de su representación, cuando el público proclamó con entusiasmo el nombre de Benjamin Johnson, que era el nombre del modesto autor, nombre ilustre que dió á la comedia inglesa nueva forma

Este éxito ruidoso llenó de una sincera alegría á Guillermo, que al regresar á su casa recibió una cajita misteriosa que contenía una rama de laurel y en una de sus hojas habia escritas estas palabras:

«Donde la envidia muere, nace la verdadera gloria.»

Este hombre notable fué llorado y bendecido á su muerte, pues si su génio avasallaba, su caridad seducía. Los reyes de su época le colmaron de beneficios y atenciones, teniendo por amigos á todos los magnates de la corte.

Mis queridas lectoras, así premia Dios á la virtud: haceos superiores y triunfad de la denigrante envidia, que atrofia los sentimientos del corazón.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ

## COMUNICACION.

Si alguna vez habeis deleitado vuestros ojos en el bello panorama que presenta la Creación que Dios formó, si os habeis extasiado en ella, ¿no es verdad que habeis sentido necesidad de remontar vuestro espíritu hácia ese cenit infinito?

¿No es verdad que os habeis visto pigmeos ante tanta grandeza y tan inmenso poder?

¿No habeis sentido vehementes deseos de comprender algo de esa gran ciencia que encierra lo que el Sér Supremo creó?

¡Oh! sí; vuestro sér se crea en su fantasía un nuevo mundo, un nuevo oasis, una nueva vida, una nueva ciencia, una nueva era. ¡Era magnífica!, grandiosa!, esplendente! Pero ... vuestras fuerzas materiales se os van, vuestra fuerza superior, vuestro afán inexplicable sienten el tormento de la asfixia, porque os encontrais oprimidos en vuestra ruda materia; y ésta, no os deja tender el vuelo, no permite que vuestro espíritu se *espiritualice*, proclamando único Señor de vosotros al Autor de todo lo Creado.

¿Y sabeis porqué os acontece esa lucha, ese pugilato entre el espíritu y la materia?, porque el Progreso no resplandece aun para vosotros, de él solo veis el crepúsculo de su radiante luz, luz que en el porvenir será el Sol del género humano.

Si comprendiendo algunas páginas de esa ciencia, como conocí en esa vida terrestre, hubiese obrado cual debia propagando tan brillante filosofía, si en vez de esa negligencia que me abrumaba, hubiera aprovechado mis días sembrando tan preciosa semilla, hoy desde el espacio contemplaría mi obra, hoy gozaría solazándome, admirando el fruto de mis trabajos; veria como veo á otros hermanos á mi familia á quien amo, y me creeria el más feliz de los espíritus viéndoles fieles adeptos de la filosofía moderna, por su propagación, antigua por su nacimiento y raíces.

No dejeis tan santa laudable y regeneradora ciencia, no la llameis doctrina, no la llameis creencia, por que doctrina, es perjudicial toda clase de éstas, y creencia tam-



poco, por que jamás se ha de creer lo que no se vé; se cree lo que se demuestra, se prueba, y se le encuentran las causas y los efectos, se analiza, se observa, eso es lo que se debe creer, lo real, lo positivo. Nada de absurdos, nada de ideologías, nada de abusos, ni supercherías. Creer en la supervivencia del espíritu y en la justicia divina, esos son los dos problemas de la humanidad.

Trabajad; sí, trabajad para aprender y enseñar; esa es la mision del espíritu.—Un espíritu amigo.

*Médium DESDÉMONA.*

~~~~~

### A la memoria de mi buena madre.

~~~~~

¡Madre mia! perdóname si al dedicarte este pobre y desaliñado artículo que mi tosca pluma te dirige, no encuentras en él ese lenguaje bello y poético que producir deseo. Pero si mi inteligencia es tan escasa, en cambio mi voluntad es tan grande que bien puedes creer que mis deseos son únicamente dedicarte este pequeño recuerdo en prueba del inmenso amor que te profeso. Sí, madre mia, escucha los latidos de mi triste corazón y oirás una voz dulce y suave, que amorosa te dice: —¡Cuánto te amo!—

Quién pudiera madre querida, (aunque no fuera nada más que por un momento) verte con los ojos materiales para admirar tu sin igual belleza.

¿Por qué mi vista no puede penetrar donde tú te hallas? ¿Quizás no merezco tanta felicidad? ¡Oh sí! bien lo conozco que no podría soportar tanta ventura! Que grato que consolador debe ser para un hijo verse acariciado en el regazo de su buena madre! Mil veces he contemplado con lágrimas en los ojos, y dolor en el alma, ese cuadro bello y encantador que forma una madre rodeada de sus queridos hijos! Quién puede llenar el vacío de una madre? ¡nadie! ¡absolutamente nadie! Con que interés cuida á su hijo enfermo; sin separarse un segundo de su lado, y hasta parece que quiere contener los latidos de su triste corazón para no molestarle.

¡Adios madre mia! Se tú mi guía y consuelo en este valle de lágrimas, y ayúdame á sufrir con paciencia los azares de esta vida, hasta que llegue el día que vaya á gozar junto á tí. Adios madre querida recibe un amoroso abrazo de tu desconsolada hija

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 3 Agosto 1886.

~~~~~

## PENSAMIENTOS.

~~~~~

El espiritismo, es el efecto eterno de los espíritus.

—  
Dios es la incógnita de todos los tiempos, y la luz de todas las edades.

—  
La guerra es el frenesí del espíritu producido por la ignorancia.

—  
El creer es muy fácil, el trabajar es muy difícil.

—  
Los pueblos que viven resignados, llegan á ser monomaniáticos.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins. Madrona, 8 y 10.